

Implicancias de la pandemia de COVID-19 en la lucha contra el terrorismo

Ignacio Andrés Fernández¹

Introducción

El brote del virus COVID-19 en diversas partes del mundo, caracterizado como una pandemia por la Organización Mundial de la Salud en marzo de este año, ha activado las alarmas de más de un centenar de países. Esta emergencia no solo representa una gran problemática para los sistemas sanitarios, sino que también repercute directamente en la lucha contra las amenazas a la seguridad internacional.

Debido a la necesidad de contener la propagación del virus, los gobiernos alrededor del mundo han aplicado distintas medidas extraordinarias como el cierre de fronteras, la utilización de fuerzas armadas y de seguridad como apoyo logístico, y la destinación de una mayor parte del presupuesto en la lucha contra el COVID. Sin embargo, esta crisis no ha detenido el avance del terrorismo global, e incluso ha obstaculizado los esfuerzos en contra de este.

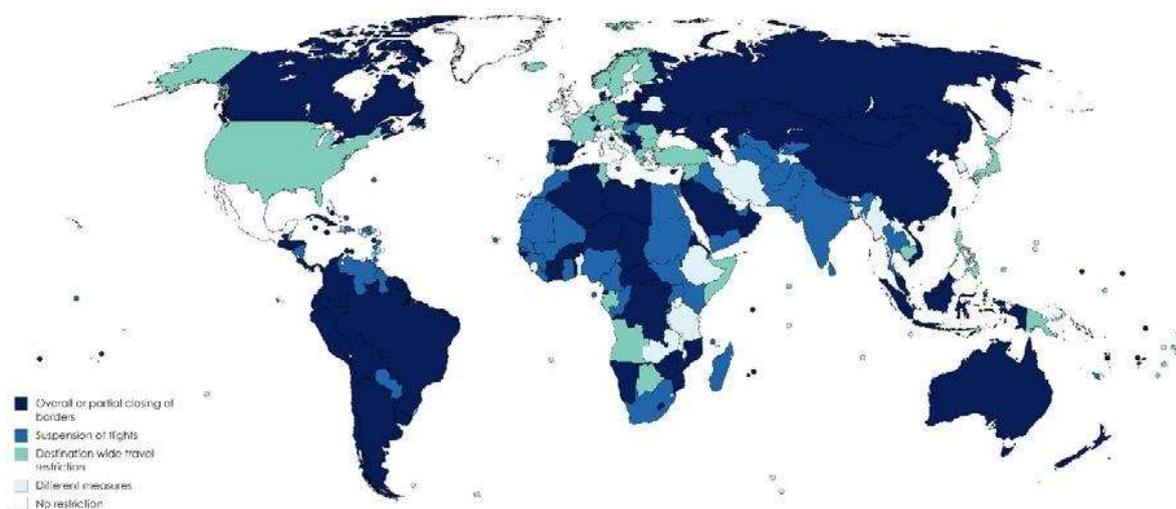
Las organizaciones terroristas, que vulneran la seguridad de países e incluso regiones enteras, han transformado sus métodos, adaptándolos a la nueva realidad internacional en pos de mejorar su posición actual.

Un mundo más cerrado, pero no tan seguro

A fines del año pasado, el gobierno de la República Popular China notificó la aparición de diversos casos de neumonía en la ciudad de Wuhan, los cuales más adelante se descubriría que fueron causados por un nuevo tipo de Coronavirus (Noticias ONU, 15 de abril de 2020). Más de 4 meses después, el virus se ha propagado por todo el mundo debido a su alta contagiosidad y el gran flujo de turismo y migraciones internacionales.

A pesar de que algunas administraciones se mostraron renuentes a adoptar medidas consideradas extremistas en un principio, se puede observar un cierre de fronteras casi total, acompañado de políticas de carácter interno en los países afectados por la pandemia.

Figure F - Type of travel restriction by destination with COVID-19 travel restrictions



Fuente: Organización Mundial del Turismo. Recuperado de <https://www.unwto.org/news/covid-19-response-travel-restrictions>, Source: Datacompiles by UNWTO as of 6 April 2020.

¹ Estudiante avanzado de la Licenciatura en Relaciones Internacionales de la Universidad de Lanús

El fortalecimiento del control fronterizo no solo ha detenido el ingreso de personas contagiadas con este virus, sino que también ha obstaculizado el movimiento de yihadistas por el mundo, no obstante, esto no significa una reducción de su peligrosidad.

En este contexto de emergencia sanitaria, el Estado Islámico de Irak y el Levante (ISIS) ha publicado un decálogo, en el medio Al-Naba, con 7 directivas para sus combatientes en todo el mundo. Entre las indicaciones —basadas en la Sharia o ley islámica— se pueden encontrar algunas como taparse la boca al toser o estornudar “al igual que el profeta Mahoma lo hacía) o lavarse las manos periódicamente. Además, uno de los fragmentos más destacados enuncia que “Aquellos sanos no deberían entrar en tierra de epidemias y los afligidos no deberían salir de ella” (Hurtado, 2020). Este mensaje puede ser entendido como una invitación a sus miembros que se encuentran en otros países, a realizar atentados allí, en lugar de viajar a África o el Medio Oriente y unirse a las filas del ISIS. Esto es realmente preocupante debido a la gran cantidad de terroristas que viajan año tras año desde Europa a las regiones donde se ubica el Estado Islámico.

El terror no entiende de cuarentena

Dentro de sus fronteras, varios Estados han optado por decretar una cuarentena obligatoria para impedir un mayor contagio y estabilizar la situación. Esta medida ha paralizado diversas actividades como las relativas a la producción y la economía, y ha requerido del uso del aparato de seguridad estatal para garantizar su cumplimiento. Pese al aumento de la presencia de las fuerzas de seguridad y al refuerzo de los controles en las calles, la actividad terrorista no se ha visto aminorada e incluso se ha registrado un crecimiento en el número de atentados yihadistas en el mundo. La base de datos de Atentados Yihadistas del Observatorio Internacional de Estudios Sobre Terrorismo ha publicado sus reportes mensuales del 2020, dentro de ellos se puede advertir que, mes a mes, los atentados de este año han ido aumentando hasta abril, mes en el que se redujo ligeramente la cantidad de atentados con respecto a marzo. Las cifras indican que, en enero, cuando la Pandemia no había sido declarada todavía, fallecieron 744 personas en 108 atentados alrededor del mundo. Para febrero, el número de víctimas se redujo (580), pero no el número de atentados que subió a 168. Marzo, mes en el que se declaró la pandemia, registró unas desalentadoras estadísticas con 170 atentados y 980 fallecidos, el informe además aclara que es necesario retrotraerse a enero del año pasado para encontrar una cifra que se encuentre tan cerca del millar de muertos por acciones yihadistas. Como se mencionó anteriormente, abril muestra una reducción con respecto al mes anterior, aunque igualmente se encuentra detrás de marzo, como el mes del año donde hubo una mayor cantidad de víctimas fatales por ataques terroristas con 620 fallecidos en 159 atentados.

Dáesh, el gran oportunista

Si tenemos que hablar de un actor que, apuesta de lleno al desorden provocado por la pandemia para recuperar terreno perdido, necesariamente debemos hacer referencia al Estado Islámico. Esta entidad, escisión de Al-Qaeda en territorio iraquí y que luego de su independencia lograría encolumnar a varias organizaciones terroristas detrás suyo, saltó a la primera plana de los diarios del mundo al proclamar la creación de su califato yihadista, en territorio de Irak y Siria, en 2014. Casi 6 años después de esto, y luego de una intensa lucha, una coalición internacional antiterrorista, derribará el último bastión territorial del autoproclamado Estado en Baghuz (Siria), Sin embargo, esto no significó el fin del ISIS. Ya no como un Estado territorial, pero si nuevamente como una organización yihadista, el Dáesh continúa causando estragos en la región.

Con la sociedad internacional ya inmersa en la emergencia sanitaria, no sólo Irak tuvo que retirar fuerzas de seguridad para ayudar a contener la pandemia, sino que sus aliados optaron por hacer lo mismo: Estados Unidos replegó parte de sus tropas hacia bases militares propias para evitar los ataques de contingentes alineados con Irán, y otros aliados como España, directamente los retiraron del país (Espinosa, 2020). Los medios afirman que el Dáesh se ha mostrado muy activo atentando contra varios puestos de seguridad y poblaciones locales durante el mes de marzo, luego de esto.

Incluso fuera del Medio Oriente, específicamente en la región del Sahel —ubicada al norte del África subsahariana— el Estado Islámico ha utilizado sus conexiones para alentar el extremismo en esta zona, utilizando la difusión de publicidad para persuadir a los terroristas locales de que el virus es un “castigo divino” contra los infieles, idea que se ve reforzada ya que los primeros casos detectados en Mali, Níger y Burkina Faso fueron importados desde otros lugares (Berger, 2020).

Reflexiones finales

Hoy en día, frenar los avances de este nuevo Coronavirus es la prioridad de casi todos los países del globo. El gran ritmo de contagiosidad, y el creciente número de infectados y fallecidos, que se eleva día a día, hacen de esta pandemia una de las mayores amenazas a la seguridad humana. Sin embargo, esto no puede causar que se desvíe la mirada de una amenaza tan peligrosa y letal como es el terrorismo transnacional, especialmente cuando este no cesa sus actividades e incluso las intensifica aprovechando la emergencia.

Las diversas entidades encauzadas en realizar la Yihad –o guerra santa– contra los que considera “infeles”, se han adaptado a las nuevas condiciones globales para seguir operando y explotar las debilidades de sus enemigos. Los tiempos actuales requieren que los Estados también se adapten a esta situación y continúan centrados en detener esta amenaza. De no poder hacer esto, la posibilidad de la instauración de un nuevo califato territorial se asoma cada vez más en el horizonte, especialmente cuando Estados como Siria e Irak se ven imposibilitados de atender las necesidades de toda su población, la cual puede buscar refugio bajo el paraguas del terrorismo islámico, como ya ha pasado tiempo atrás.

Bibliografía

- Berger, F. (2020). Business as usual for jihadists in the Sahel, despite pandemic. *International Institute for Strategic Studies*. Recuperado de <https://www.iiss.org/blogs/analysis/2020/04/csdp-jihadism-in-the-sahel>
- Cronología de la pandemia del coronavirus y la actuación de la Organización Mundial de la Salud. (15 de abril de 2020). *Noticias ONU*. Recuperado de <https://news.un.org/es/story/2020/04/1472862>
- Espinosa, A. (2020). El ISIS aprovecha la emergencia sanitaria para intentar ganar terreno en Irak. *El País*. Recuperado de <https://elpais.com/internacional/2020-04-27/el-isis-aprovecha-la-emergencia-sanitaria-para-intentar-ganar-terreno-en-irak.html>
- Hurtado, LM. (2020). 'No atentar en Europa', el consejo del Estado Islámico a sus terroristas para que no contraigan el coronavirus. *El Mundo*. Recuperado de <https://www.elmundo.es/internacional/2020/03/17/5e6f6552fc6c8370168b4594.html>
- Igualada, C. (2020). Atentados Yihadistas 2020. Observatorio Internacional de Estudios sobre Terrorismo. Recuperado de <https://observatorioterrorismo.com/category/atentados-yihadistas-2020/>
- Organización Mundial del Turismo. (2020). COVID-19 Response: 96% of Global Destinations Impose Travel Restrictions, UNWTO Reports. Recuperado de <https://www.unwto.org/news/covid-19-response-travel-restrictions>